

Fotosíntesis

RAMÓN DE ARCOS



Fotosíntesis

RAMÓN DE ARCOS

SALA DE EXPOSICIONES VAQUERO POBLADOR
DEL 28 DE ABRIL AL 11 DE JUNIO DE 2023



DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Presidente de la Diputación de Badajoz

Miguel Ángel Gallardo Miranda

Diputado de Cultura y Deportes

Francisco Martos Ortiz

Directora del Área de Cultura, Juventud y Bienestar Social

María Emilia Parejo Gala

EXPOSICIÓN

FOTOSÍNTESIS

Ramón de Arcos

Sala de Exposiciones Vaquero Poblador

El Hospital - Centro Vivo
C/ Pedro de Valdivia, s/n. - Badajoz
28 de abril - 11 de junio de 2023

CATÁLOGO

Presentación

Francisco Martos Ortiz, diputado de Cultura y Deportes

Obras

Ramón de Arcos

Textos

Pedro Casero
Javier Cano Ramos
Román Hernández Nieves
José Luis Llerena Ruiz
Ramón de Arcos

Fotografías de cuadros

Luis Fano

© Para esta edición:

Diputación de Badajoz
Ramón de Arcos

Diseño, impresión

Tecnigraf, S.A.
Tel. 924 286 006
www.tecnigraf.com

Dep. Legal: BA-236/2023

Impreso en España.

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso expreso de la propiedad del Copyright.

En un espacio privilegiado como es la Sala de Exposiciones Vaquero Poblador de la Diputación de Badajoz, en su ubicación de El Hospital - Centro Vivo, que es ya una referencia de actividad cultural en Badajoz, no podía faltarnos una muestra de la obra de Ramón de Arcos.

Sus cuadros, generalmente acrílicos sobre lienzo y de gran formato, nos vienen fascinando entre otras cosas por su rotundidad y belleza, por su sabio sentido de la composición, por proponernos (en estos tiempos) un ejercicio de demora y quietud ante sus interpretaciones pictóricas de la vida y los paisajes urbanos y por lograr ese resultado tan seguido y perseguido por los artistas que consiste en capturar en una sola escena las distintas tonalidades y efectos de la luz y, además, tener el talento y la capacidad suficiente como para saber expresarla con los pinceles.

Su última serie, *Fotosíntesis*, que se presenta inédita y puede usted apreciar en este catálogo, es una declaración de amor a la Naturaleza, al campo extremeño, a la vida que en él habita y que de él surge. Una propuesta con la que Ramón de Arcos nos invita amablemente, artísticamente, a reparar en los orígenes sencillos y naturales de toda nuestra contemporánea sofisticación.

Con esta muestra de Ramón de Arcos, continuamos en la estela de ofrecer a las creadoras y creadores extremeños un espacio en el que predominen la profesionalidad y la calidad artística, facilitando así que el público visitante conozca, aprecie y disfrute de las creaciones de nuestros mejores artistas.

Francisco Martos Ortiz

Diputado Delegado de Cultura y Deportes
de la Diputación de Badajoz



Fotosíntesis

Pedro Casero

Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Extremadura

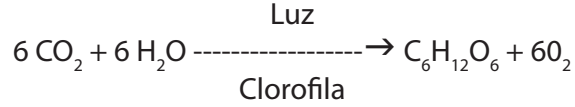
Imaginemos un mago o una maga genial, en un escenario iluminado espléndidamente por la luz del Sol, que ante nuestros sorprendidos ojos tomase del aire un poco de dióxido de carbono (CO_2) y, de un cubo, un poco de agua (H_2O) y que, después de realizar un alarde mágico envuelto en un destello luminoso, nos ofreciera azúcar ($\text{C}_6\text{H}_{12}\text{O}_6$) entre burbujas de oxígeno (O_2). Aplaudiríamos entusiasmados ante la mágica, dulce y nutritiva transformación llevada a cabo por este maravilloso ser de color verde, porque de color verde tendría que ser su piel.

Seres maravillosos, con tales poderes mágicos, realmente existen. Se llaman genéricamente plantas y aparecieron en la Tierra mucho antes que nosotros, hace más de 480 millones de años y colonizaron la mayor parte de la superficie terrestre.

En el agua también viven plantas y otros seres verdes aún más primitivos, que llamamos algas y otros, aún más primitivos y mucho más antiguos, a los que llamamos bacterias. Las bacterias verde-azuladas (cianobacterias) aparecieron hace unos 3.500 millones de años y fueron responsables de producir la concentración de oxígeno que permite la práctica totalidad de la vida en el planeta.

Todos estos maravillosos seres, plantas, algas y cianobacterias son de color verde o verdeazulado y es en el color verde donde radica precisamente su poder para crear la materia orgánica que nos nutre utilizando como energía la luz del Sol. El color verde se debe a la presencia en las células de un pigmento fotosintético que llamamos clorofila.

La Ciencia denomina a este proceso de síntesis de materia orgánica *Fotosíntesis*, y lo define de esta sencilla manera:



La luz incide sobre la clorofila y excita sus electrones, con lo que se produce la energía necesaria para crear compuestos orgánicos a partir de dióxido de carbono y agua y liberar oxígeno a la atmósfera. Claro está que también se requieren algunos “*pases mágicos*” que forman parte del metabolismo celular.

Por este sencillo y complejo procedimiento, las plantas y las algas crecen, se conforman y se transforman ellas mismas en alimento para todos aquellos seres que llamamos animales, entre los cuales nos incluimos, que no somos verdes porque carecemos de clorofila y por lo tanto del secreto de fabricar nuestro propio sustento a partir del Sol.

Nuestros parientes actuales más cercanos, los chimpancés, viven entre el follaje del bosque en un entorno verde que les proporciona la mayor parte del alimento que necesitan. Nosotros abandonamos hace mucho tiempo ese entorno, pero mantenemos un ancestral recuerdo del mismo que explica por qué el color verde nos proporciona relax, tranquilidad, equilibrio, sensación de armonía, estabilidad, etc.

Esa decisión de abandonar el bosque, condicionada por las circunstancias y por nuestra propia naturaleza, nos llevó a colonizar casi cualquier lugar de la Tierra.

Nos llevó tiempo descubrir que podíamos cultivar las plantas y transformarlas en nuestro provecho. Ello supuso una auténtica revolución que transformó radicalmente nuestro modo de vida, nuestra cultura, nuestra historia y, por supuesto, el paisaje de nuestro entorno y las plantas, propiamente dichas.

Con el desarrollo de la agricultura, el ser humano se estableció en asentamientos cada vez más populosos, creó ciudades más seguras, se impuso a sus vecinos más débiles y transformó su entorno adecuándolo para el cultivo y la producción masiva de alimentos. Hoy en día, todo el paisaje ha sido transformado. Para encontrar un ecosistema “*virgen*” tendríamos que viajar a lugares prácticamente inaccesibles y por supuesto no habitados por seres humanos con tradición agrícola.

Con esta exposición *–Fotosíntesis–* Ramón de Arcos, con una sensibilidad profesionalmente muy preparada *–debemos recordar su formación y dedicación como biólogo e ingeniero agrónomo–*, se enfrenta a ese paisaje paradójicamente insólito, verde y nutritivo creado por el ser humano. En cuadros de gran formato presenta arrozales de las Vegas del Guadiana, cultivos de tomate, vides, cereales, olivares, etc., en los que predomina, no puede ser de otro modo, el color verde *–la clorofila–* en sus muy diversos matices. El color verde define los primeros términos y establece la perspectiva hasta el horizonte más lejano. Con un trazo decidido y experto, Ramón traslada su emoción ante los campos de cultivo al lienzo como un regalo generoso y, además, enhebra un discurso íntimo visual que transforma en homenaje al cultivo tradicional de unas plantas que han configurado en gran medida lo que somos como sociedad.



Los paisajes agrarios de Ramón de Arcos

Javier Cano Ramos

Doctor en Historia del Arte

Ramón de Arcos se inició observando el entorno, entre La Serena y las Vegas Altas, y explorando las obras de los paisajistas que plasmaron sus impresiones en sus lienzos; unas imágenes que desde entonces se han grabado en su memoria y ha venido reivindicado en sus obras al apreciar y respetar los bienes generados por la actividad agraria a lo largo de la Historia. Este precedente se ha ido completando con otras experiencias y otras miradas que han confluído en la pintura que hoy podemos contemplar. Una visión que pretende reflexionar sobre los valores y principios del mundo agrario, sobre el papel del paisaje, sobre la sensibilidad que se tiene a la hora de ver cómo se ha ido alterando debido a los importantes impactos y deterioros que sufre. Ante ello, los artistas contemporáneos lo analizan como un marco físico en el que se desarrolla nuestra vida, nuestra actividad económica, cultural o social; una actividad que varía en el tiempo, puesto que no es una batea neutra, sino un activo que se rige por lo emocional al ser una representación geográfica y tipológica de los bienes que encierra. Y Ramón de Arcos sabe muy bien que vivimos en lugares en los que interactuamos con la vista, con la estética, con su transformación al generar paisajes dinámicos; escenas en constante cambio porque plantamos cereales, frutas, hortalizas o legumbres, o los eliminamos dependiendo del rédito que aporten. Sabe que para conocer y entender un paisaje se tiene que comprender e intuir las causas que lo originan y lo modifican.

Este interés por ahondar en los cultivos desemboca en una serie de cuadros que atienden, desde mi punto de vista, a una representación lingüística, a otra pictórica y, por qué no, a otra literaria con ciertos visos didácticos. Una triple dimensión que obedece a una mirada que no es más que nuestro reflejo y, a la par, se ajusta a esa doble formación que tiene, la artística y la científica, y hace

que sus creaciones tengan algo de interdisciplinar, a caballo entre el arte y la biología. Vemos cómo somete su mirada a un proceso de *geometrización*, a un tratamiento de abstracción de la imagen, a un guion visual que parte de una realidad a la que toma como precedente.

A partir de aquí, la pintura se torna en experimentación y el paisaje en una representación que se transforma en algo que difiere de una obra a otra. Le interesa la masa vegetal que toma como base del cuadro, y si el resultado es aceptable completa la escena y la traza hasta su finalización sabiendo que cada lienzo tiene un tratamiento diferente. De esta manera interioriza el paisaje y le otorga, a través de su uso convertido en un recurso, una identidad propia que rompe aquello que parecía inmutable y lo presenta como un futuro de nuestros territorios.

Y *Fotosíntesis*, un proceso por el que la energía de la luz se convierte en energía química y sin el cual no podríamos alimentarnos, se encarna en una serie pictórica; en una secuencia donde esta transformación le sirve a Ramón de Arcos como hilo conductor que enlaza las sensaciones y las experiencias con aquello que apenas podemos ver. Es una toma de conciencia de una visión próxima a la realidad, a la veracidad de un género que siempre estuvo subyugado al costumbrismo al presentarnos estos paisajes como telón de fondo. Ramón de Arcos lo supera al atribuirles un papel primordial. Esto es, sus paisajes se forman mediante el control y la vigilancia; el control le viene dado por su profesión agraria y la vigilancia por el lento aprendizaje del oficio de pintor. Ello ha hecho que opte por aferrarse a estéticas menos idealistas, de composiciones excesivamente reordenadas, en favor de un estudio más fortuito y acorde con el reto que le propicia una naturaleza casual. Así, ha pasado de la pintura más formalista de etapas anteriores a visiones reales, siguiendo, eso sí, la tradición del paisajismo español preocupado por representar un entorno determinado: el paisaje no sólo se atiene a una serie de cualidades físicas, sean geográficas o geológicas, sino también depende de unas cualidades emotivas que nos relacionan con el entorno¹. Y aquí es donde radica su singularidad, su manera de entender el territorio, de interpretar con maestría el arte del cultivo. Una traducción que se materializa en una gran diversidad, que va desde los paisajes de cereales, con planos muy abiertos y difíciles de encajar por ser más

1 MADERUELO, Javier., «Del arte del paisaje al paisaje como arte», *Revista de Occidente*, Madrid, 1997, p. 24 y ss.

homogéneos, a paisajes hortofrutícolas, o los relacionados con la viticultura y la olivicultura, cuyos planos son cerrados y el detalle se acentúa mucho más.

En este sentido, y entrando de lleno en el ámbito artístico, hay en sus obras parte del empirismo inglés que defendió la *teoría del gusto*, parte de *los placeres de la imaginación* de Joseph Addison, publicada en *The Spectator*, en 1712, que da cuenta de una reflexión estética sobre el paisaje², y parte de las ideas de William Hogarth, quien yuxtapuso el análisis empírico y la práctica de la pintura. Pero además, desde una perspectiva estrictamente histórica, la pintura de Ramón de Arcos también nos muestra el diálogo del hombre con el entorno y sus prodigiosas manifestaciones que proclamaba Georges-Louis Leclerc; y, más allá, también está presente la idea del «escenario pintado», basada en los escritos de Jean-Jacques Rousseau, y lo sublime de abocetar esos paisajes del Romanticismo para representar una Naturaleza en su esplendor donde cada elemento de la composición, cada cultivo constituye un paisaje de paisajes. Los logros son palpables: el tratamiento colorista y lumínico determina una pintura optimista cargada de poesía que eleva al paisaje agrario a una categoría superior. Sus composiciones son, en general, sencillas y los tonos planos. A veces parecen creaciones bosquejadas, herederas de ejercitar la labor de cartelista y muralista, cuya información es la precisa y nada más que la precisa, como afirmaba el diseñador Cassandre al comparar a los cartelistas con los telegrafistas:

*La pintura es un fin en sí misma. El cartel es sólo un medio para un fin, un medio de comunicación... El diseñador de carteles tiene el mismo papel que el funcionario de telégrafos; él no inicia las noticias, simplemente las transmite. Nadie le pregunta su opinión, sólo se le pide que proporcione un enlace claro, bueno y exacto...*³

Con la observación y el nexo del hombre con su entorno, Ramón de Arcos establece modelos de la naturaleza a pequeña escala. Crea todo un sistema que se relaciona con aquello que entendemos por cultura y se rige por las

2 ADDISON, Joseph, «Los Placeres de la imaginación», *The Spectator*, núm. 414, 25-VI-1712
«Si consideramos las obras de la naturaleza, y las del arte por su aptitud á divertir la imaginacion, hallaremos las segundas muy débiles en comparacion de las primeras. Las del arte podrán parecer algunas veces tan bellas ó singulares como las de la naturaleza; pero nunca tendrán aquella desmedida grandeza é inmensidad que transporte el alma al contemplar las de ésta. El arte puede ser en la execución tan pulido y delicado como la naturaleza; pero jamás podrá manifestarse tan augusto y magnífico en el diseño».

3 BARNICOAT, John, *Los carteles. Su historia y su lenguaje*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000, p. 81.

formas que la Naturaleza le va proporcionando⁴. Sus paisajes se nos muestran como una superación de la división existente entre el ámbito cultural, el productivo, el ambiental y el biológico. Se nos define, a través de los lienzos, qué es el patrimonio agrario. Un acervo que viene determinado por la actividad agraria y lleva a sus espaldas siglos de historia, sin olvidar la idea de modernidad y progreso que se atisba en las obras al introducir factores relacionados con la alimentación, con la diversidad biológica o el desarrollo sostenible. Podemos ver en todas sus creaciones cómo subyace aquel término francés de *artialisation*, cómo hace uso de la «artealización» *in visu* y, a la par, de la «artealización» *in situ*, descritos por Alain Roger, para hacer surgir en lienzos el paisaje. Está presente siempre un equilibrio entre sus experiencias y sus sensaciones, entre lo observado y lo representado, entre aquello que podemos ver y lo que podemos intuir, haciendo de todas sus creaciones un instrumento para reflexionar.

Disocia, por decirlo de algún modo, el paisaje de su realidad física, alejándose de las posturas ecologistas y sumando al valor natural un valor cultural con una determinación social: «no hay belleza natural, o más exactamente, la naturaleza sólo se hace bella a nuestros ojos por mediación del arte. Nuestra percepción estética de la naturaleza siempre está mediatizada por una operación artística... »⁵. De esta manera, Ramón de Arcos da al espacio agrario un lenguaje propio con su gramática y su lógica, donde la historia y los espacios intercambian información. Son paisajes apegados a la realidad, alejados de idealismos y centrados, como señala Àlex Nogué en «El paisaje en el arte contemporáneo: de la representación a la experiencia del paisaje», en el término griego de *episteme*, en el conocimiento de los paisajes justificado como verdades⁶. Así, la visión pictórica que tiene sobre los distintos paisajes agrarios no son sino nociones relacionadas con la cultura y con las reflexiones que el artista y nosotros mismos podamos hacer. Ramón de Arcos nos acerca a un territorio extremadamente antropizado, definido por los siglos, con improntas heredadas y actualizadas que van generando nuevos contextos, ya que sus paisajes son elementos activos captados e interpretados por su mirada.

4 Véase RAPOPORT, Amos, *Cultura, arquitectura y diseño*, Edicions UPC, Barcelona, 2003.

5 ROGER, Alain, *Breve tratado del paisaje*, Editorial Biblioteca Nueva, 2014, p. 177.

6 NOGUÉ, Àlex, «El paisaje en el arte contemporáneo: de la representación a la experiencia del paisaje», en *El paisaje en la cultura contemporánea*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, p. 165.



El paisaje transformado

Román Hernández Nieves

Doctor en Historia del Arte

Ramón de Arcos, natural de Don Benito, es Ingeniero Técnico Agrícola y Biólogo, lo que influye y se advierte claramente en su obra pictórica como puede verse en muchos de sus cuadros y también en esta serie que presentamos dedicada a los cultivos agrarios.

Ramón es un pintor muy diverso, que se expresa no sólo en diversos temas, sino en distintos lenguajes pictóricos: pinturas en acrílicos, acuarelas y dibujos, ilustraciones de libros y proyectos, carteles y murales.

Es un pintor muy activo y laborioso, su producción es extensa, que al gozar de una clientela amplia y fiel que le demanda constantemente obras resulta que ésta se encuentra bastante dispersa entre museos, colecciones y particulares.

Igualmente sus formatos son variables: desde lienzos grandes de hasta más de dos metros, medianos, dípticos, apaisados, hasta acuarelas pequeñas.

Además, Ramón es, entre otras cosas y sobre todo, un excelente pintor del paisaje tanto natural como urbano. Sus paisajes sobre la dehesa extremeño-alentejana, sobre el río Guadiana y la ciudad de Badajoz y otros escenarios naturales constituyen una brillante interpretación del paisaje natural, a la vez y en paralelo sus series conocidas como *Paisaje urbano humanizado*, dedicada a la vida urbana cotidiana y *Paisaje urbano reflejado*, a modo de trampantojo, en la chapa brillante de los coches aparcados le acreditan como paisajista urbano.

Como última obra ejecutada recientemente Ramón de Arcos nos sorprende con una nueva serie dedicada a los cultivos agrarios y que él llama *Fotosíntesis*, sin duda para referirse al proceso químico que se produce en ellos. En esta entrega aflora de nuevo la mirada hacia la naturaleza.

El conjunto está compuesto por 16 obras aproximadamente incluyendo algunos bocetos. Son cuadros de diferentes formatos: unos cuadrados de 120 x 120 cm y de 150 x 150 cm, otros ligeramente apaisados de 195 x 120 cm. Representan los cultivos del girasol, olivo, trigo, maíz, arroz, col, y fruta, tierras dedicadas al viñedo, tabaco, la patata, habas, etc. Todos pintados en su técnica más frecuente del acrílico sobre lienzo.

Los cultivos citados se presentan en algunos casos muy cerca del espectador ocupando toda o casi toda la superficie del soporte, en otros casos se adopta un punto de vista ligeramente elevado al que el pintor acude con frecuencia, que nos recuerdan el punto de vista adoptado en su conocida serie sobre la dehesa extremeño-alentejana.

Fotosíntesis es una serie de paisajes deshumanizados, sólo en el sentido de que no aparece figura humana alguna, pero otra lectura del tema de estos cuadros presuponen la actuación humana en el doble sentido de que el hombre no sólo crea los cultivos sino que los consume.

El mensaje se relaciona inevitablemente con la intención humana de transformar el paisaje en beneficio propio. Es decir, un paisaje natural que en principio es transformado profundamente por el hombre haciéndolo irreconocible para cubrir sus necesidades de alimentación. El hombre con su esfuerzo, utilizando sus maquinas y herramientas cambia un paisaje natural en otro profundamente humanizado, transformado para satisfacer las necesidades del agente transformador. De este modo el paisaje natural es también un paisaje económico, rentable, cambiante estacionalmente y enteramente al servicio de quien lo modifica.

El tratamiento del color es esplendente en cada cultivo, con evidente y obligado protagonismo de los verdes. Sin embargo, dentro de su monocromía propia, cada obra aparece en toda su amplitud tonal y lumínica.

En definitiva, *Fotosíntesis* es un conjunto de gran unidad dentro de la diversidad de cada cultivo representado. Una nueva serie de paisajes que refuerza la personalidad artística de Ramón de Arcos como paisajista.





Fotosíntesis, un mecanismo fascinante

José Luis Llerena Ruiz

Dr. Ingeniero Agrónomo

Director del Centro Tecnológico Nacional Agroalimentario
y Profesor Asociado de la Universidad de Extremadura

En estos días de marzo de 2023 se cumplen tres años del inicio del confinamiento que provocó el coronavirus, momento en el que la inmensa mayoría de la población se quedó en casa. En una época tan delicada para nuestra sociedad, el sector relacionado con la cadena alimentaria siguió prestando servicios esenciales. La agricultura respondió proporcionando alimentos a una sociedad alejada ya del campo.

Actualmente las explotaciones agrarias tienen que cumplir una triple sostenibilidad: económica, social y ambiental; para ello, la ciencia busca técnicas de cultivo que ayuden al sector agrario a incrementar sus producciones, con el reto de utilizar la mínima cantidad de agua, fertilizantes y fitosanitarios. Este objetivo se puede conseguir gracias a la investigación y sus aplicaciones.

Un mecanismo fascinante como es el proceso fotosintético permite a las plantas sintetizar materia orgánica a partir de la energía luminosa del sol. La fotosíntesis es el primer paso para la vida, tal y como la entendemos actualmente, puesto que es, además, la principal fuente de oxígeno atmosférico. Este mecanismo cotidiano absorbe la radiación solar proyectando la longitud de onda que es menos eficiente, el verde, color que predomina en las plantas cultivadas.

Ramón de Arcos ha plasmado en esta obra el milagro de la naturaleza, que comienza en los tilacoides de las células vegetales, que absorben la energía de la luz solar para producir materia orgánica y oxígeno, proyectando

el color verde que, como pueda apreciarse en la obra de este autor, tiene infinitas tonalidades.

La fotosíntesis es un proceso sofisticado en la vida de las plantas y, por tanto, de él depende la agricultura, sabia profesión que posibilita que se produzcan alimentos. La agricultura mediterránea es sostenible y debe ser rentable para permitir vivir dignamente en las zonas rurales, para así facilitar alimentos a las zonas urbanas, sin olvidarnos de que, en estos momentos, los países europeos disponen de una alimentación suficiente, variada y de calidad, sin duda es la mejor de todos los tiempos, con productos sanos, seguros y sostenibles.



Paisajes de la alimentación

Ramón de Arcos

La naturaleza y lo natural son conceptos actualmente sobrevalorados, en muchos casos es solo cuestión de falta de información o falta de reflexión o un sentimiento de infantilismo de “añoranza del paraíso, del que fuimos expulsados” y que nunca existió ni existe. Solo hace falta que miremos alrededor y nos detengamos un momento a pensar: la ropa que llevamos, la casa donde vivimos, los alimentos, los transportes, el libro, el ordenador, las artes, la medicina,... todo pensado, creado y elaborado por el hombre y resultado de la manipulación (concepto demonizado).

La especie humana sobrevive, sobrevivimos, gracias a que conseguimos liberarnos o sortear las leyes inapelables de la naturaleza.

Es verdad que en muchas de nuestras actuaciones como especie estamos poniendo en peligro recursos que son imprescindibles para nosotros, el agua dulce, por ejemplo, o la disponibilidad de tierras..., pero a la naturaleza le damos igual, seguirá adelante con o sin la especie humana (permanentemente están desapareciendo especies y apareciendo nuevas según dictan las leyes de la “naturaleza”, más que madre, madrastra a la que le importamos un comino).

En el momento actual el arte en todas sus manifestaciones (o casi) está impregnado de preocupación por la naturaleza, son múltiples y hasta agobiantes tantas apelaciones a la contaminación, al cambio climático, a la falta

de agua, con frecuencia con el estribillo de que estamos haciendo daño a la naturaleza y nos está devolviendo el golpe. Está muy bien que haya esta sensibilidad, porque es inapelable que el cambio climático es un hecho, que la escasez de agua potable es un riesgo cierto, que la desaparición de tierras fértiles es una preocupación, estamos poniendo en riesgo recursos que nos son imprescindibles (no la naturaleza) y hay que buscar soluciones. A mi juicio, con más conocimiento, con más tecnología, es decir, con ciencia cada vez más y tecnologías cada vez más complejas, y sin embargo abundan las miradas nostálgicas y pueriles a lo “de antes” lo natural “como se ha hecho siempre”, es decir, miradas hacia atrás.

En este contexto es en el que desarrollo las obras que componen la exposición *Fotosíntesis*, por mis antecedentes me he despojado conscientemente de los cantos a la “naturaleza” de los montes, los ríos o los riscos o las llanuras “salvajes”. Centro mi búsqueda de aspectos estéticos y plásticos de los cultivos y los espacios cultivados, los cultivos intensivos y tecnificados a los que debemos en gran medida nuestro estado de bienestar.

Si consigo que haya otra mirada a estos espacios, me sentiré satisfecho. Para mí es un placer disfrutar de zonas agrarias, con su inmensidad de matices y tonalidades de verdes, tanto en planos próximos como si son más alejados o perdidos en el horizonte, con líneas más o menos geométricas y con la expectativa de obtención de esos alimentos y materias primas que aseguran nuestra existencia ya muy alejada de la necesidad de buscar cada día los alimentos.

He atendido a cultivos que son emblemáticos en nuestra cultura y en nuestro entorno, como los cereales, el trigo, la cebada, el maíz, el arroz, la patata, las hortalizas de hojas y flor como las coles, el tomate, el olivar y la vid. En conjunto, estos cultivos aportan una gran proporción de la alimentación humana, seguramente más del 80%, pero también tienen una destacada presencia en nuestra agricultura inmediata.

He traído a la muestra un cultivo no alimentario pero con indudable importancia para la humanidad (aunque perjudicial para la salud) desde el punto de vista cultural y económico, y con presencia notable en nuestra agricultura,

pero esta especie se ha ganado el hueco porque actualmente está sometida a un proceso de reconversión y está siendo objeto de transformaciones genéticas que abrirán camino a nuevas aportaciones de las plantas (y de la agricultura) para la producción de moléculas o sustancias de utilidad en la industria farmacológica o de otro tipo.

Personalmente he disfrutado haciendo estas obras sobre cultivos y el paisaje de la agricultura (sin apellidos) con el propósito de descubrir valores plásticos; si lo consigo o no es ya cosa de quienes las contemplen.

El título *Fotosíntesis* de la serie se debe a que este proceso que se produce en las células vegetales de síntesis de materia orgánica mediante la energía luminosa del sol, el agua y CO₂ es del que dependemos todos los demás seres vivos. Son por tanto las plantas en general las protagonistas de esta importante función y para los humanos las plantas cultivadas.



Fotosíntesis

RAMÓN DE ARCOS



Tilacoides

Acrílico sobre lienzo, 100 x 81 cm.

Estructura donde se produce la fotosíntesis dentro de los cloroplastos de las células vegetales.

Regadíos

Acrílico sobre lienzo, 60 x 73 cm.

Los regadíos de las Vegas del Guadiana dibujan su propia geometría. Vegas Altas entre el río Gargáligas y el Guadiana.







Campiña de Llerena

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.

Llanuras cerealistas del sur de Extremadura.

Valle de cereales

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.

Al sur de Badajoz se abren valles que avanzan hacia las sierras del sur de Extremadura y el norte de Andalucía.







Patatal

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.
Vegas Bajas del Guadiana.





Cebada

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.
Campañas de cereales del sur de Extremadura.



Trigales

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.

Campiñas de cereales del sur de Extremadura



Arrozal

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.
Vegas Altas del Guadiana.



Arrozal

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.
Vegas Altas del Guadiana.



Tabaco

Acrílico sobre lienzo, 120 x 120 cm.

Cultivo de tabaco en la comarca de La Vera, al norte de Extremadura.





Olivos de sierra

Acrílico sobre lienzo, 200 x 180 cm.

Olivos centenarios, posiblemente injertados sobre acebuches. Casas de Reina.





Lomas de olivo intensivo

Acrílico sobre lienzo, 195 x 120 cm.

Los olivos con riego de goteo van ocupando importantes superficies de la provincia de Badajoz.



Olivo intensivo

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.
Olivares con riego de goteo



Estudio para olivo de regadío

Acrílico sobre lienzo, 116 x 81 cm.

El olivar, con los frutos virando del verde al violáceo y la disposición de las ramas cargadas, necesitaba de un estudio previo.





Frutales (Ciruelo)

Acrílico sobre lienzo, 162 x 162 cm.
Vegas Altas del Guadiana.





Estudio para ciruelas

Acrílico sobre lienzo, 70 x 70 cm.

Los frutales en regadío son tan abundantes de follaje y frutos que necesitan un estudio.



Tomates

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.

El tomate destinado a transformación industrial. Vegas Altas y Vegas Bajas del Guadiana.



Brócolis

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.

Cultivo de invierno en las Vegas Bajas del Guadiana.

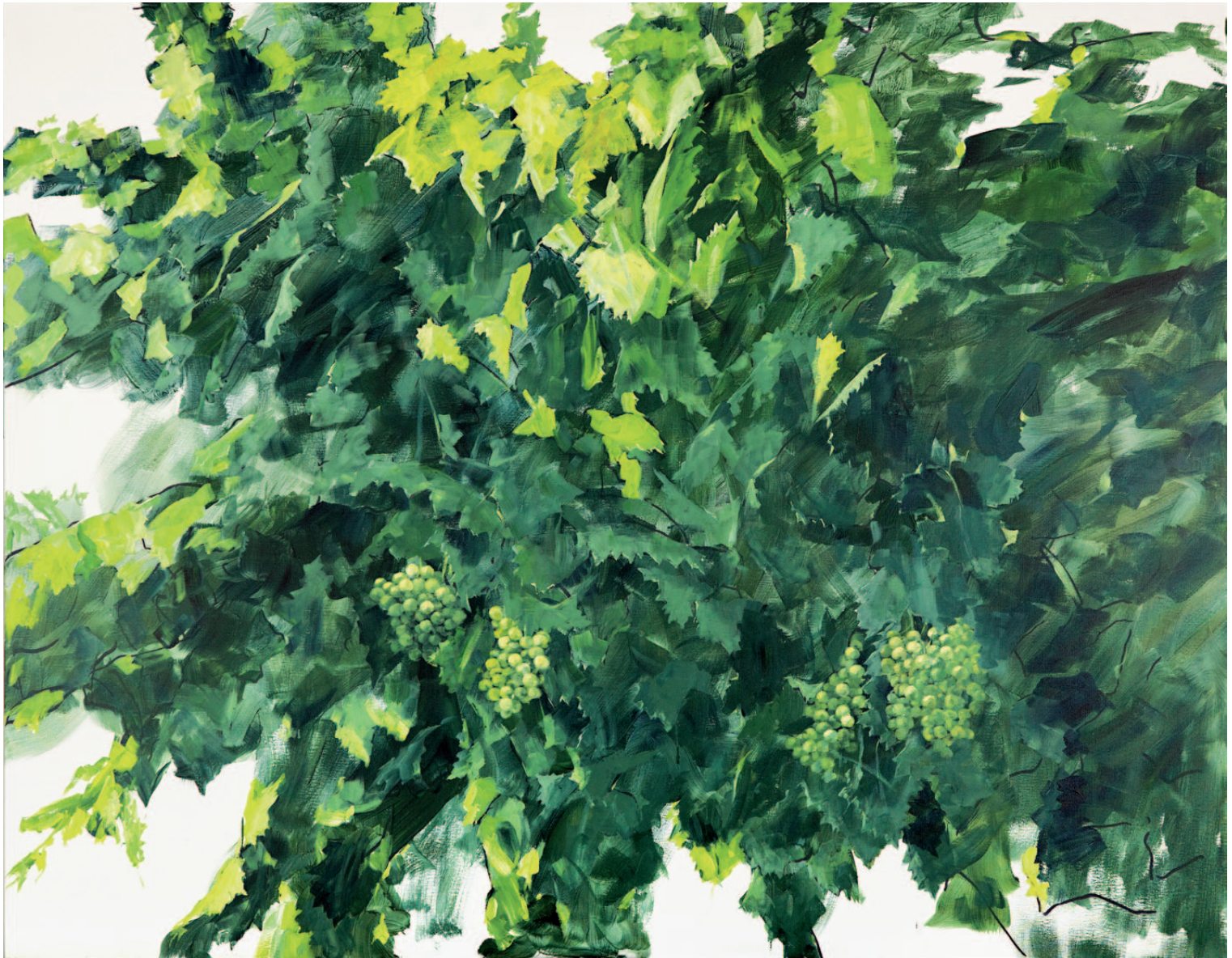




Estudio para coles

Acrílico sobre lienzo, 38 x 61 cm.

Los verdes característicos (más grises) de las coles y la estructura y distribución de las hojas requerían un estudio previo.



Vid de uva blanca

Acrílico sobre lienzo, 146 x 114 cm.

Toda la ribera del Guadiana, pero especialmente en la comarca de Los Barros, la vid es un importante cultivo, en este caso espaldera.

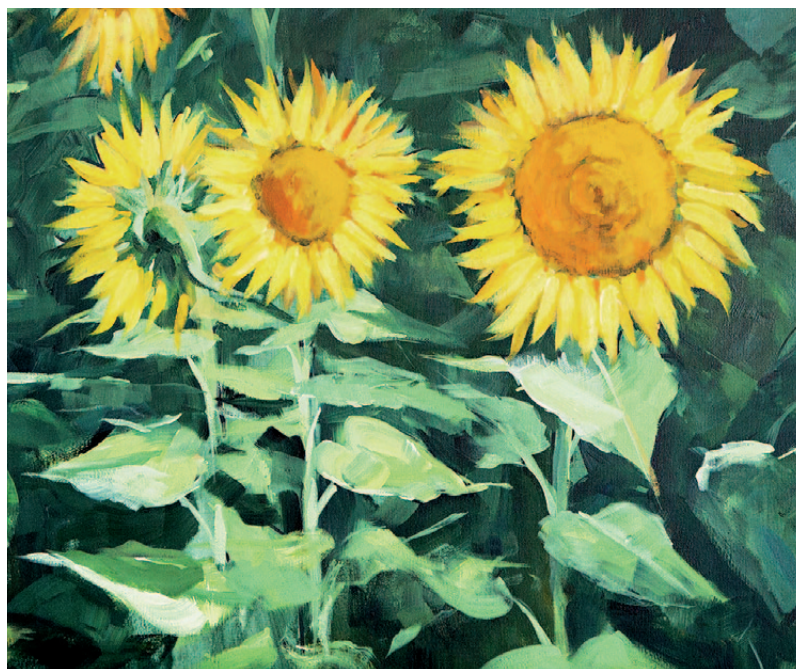


Vid de uva tinta

Acrílico sobre lienzo, 150 x 150 cm.

Las vides en espaldera, con riego de goteo, presagio de excelentes caldos de la Ribera del Guadiana.





Girasoles

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.

Oleaginosa alternativa a los cereales presentes en tierras regadas o de secano. Vegas Bajas del Guadiana.





Maíz

Acrílico sobre lienzo, 195 x 130 cm.
Cultivo de las Vegas del Guadiana.



Estudio para habas

Acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm.

La leguminosa alternativa a los cereales. En invierno, su color verde característico salpica algunas campiñas próximas a los pueblos.



Pan con mantel

Acrílico sobre lienzo, 73 x 54 cm.



Pan

Acrílico sobre lienzo, 100 x 65 cm.



Patatas y coliflor

Acrílico sobre lienzo, 116 x 82 cm.





Tomate

Acrílico sobre lienzo, 120 x 60 cm.



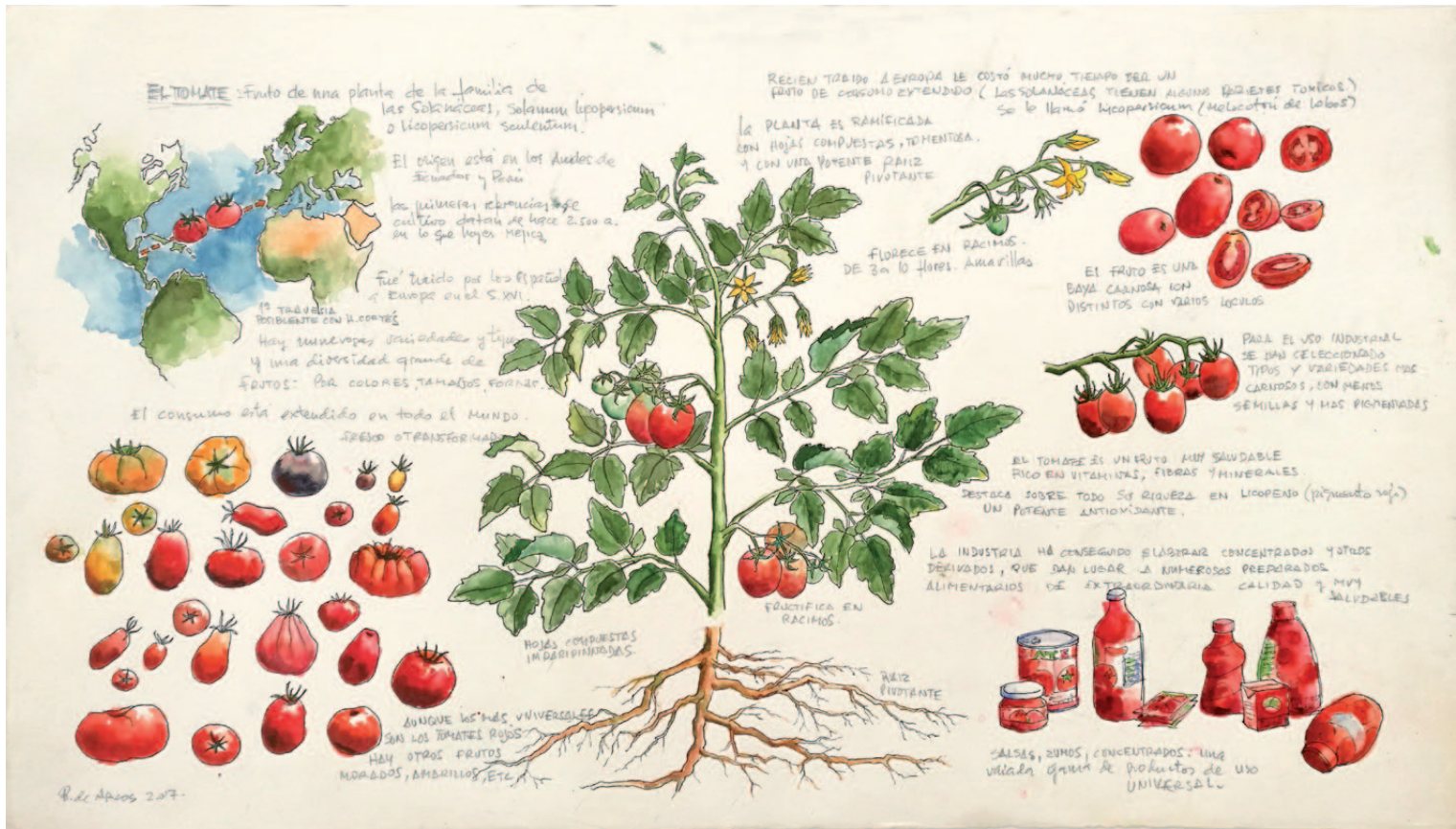
Vino

Acrílico sobre lienzo, 100 x 80 cm.



Cerveza

Acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm.



El tomate

Plumilla y acuarela, 100 x 70 cm.

PROYECTO NEWCOTIANA

DESARROLLO DE VARIEDADES DE PLANTAS DE TABACO-BIOFACTORIA



TABACO: Planta conocida por el hombre hace 5000 años. Familia de las solanáceas a la que también pertenecen otras especies tan importantes como la patata, el tomate, el pimiento y la berenjena.

El consumo del tabaco está ligado a la nicotina. Aspirado en forma de humo produce un cierto placer y adicción. Actualmente muy cuestionado por la demostrada relación con enfermedades muy graves como el cáncer de pulmón.

El tabaco es una especie adecuada para el proyecto de mejora genética para diseñar plantas productoras de moléculas o sustancias de alto valor añadido.

1º Es una planta que vegeta con mucha facilidad.

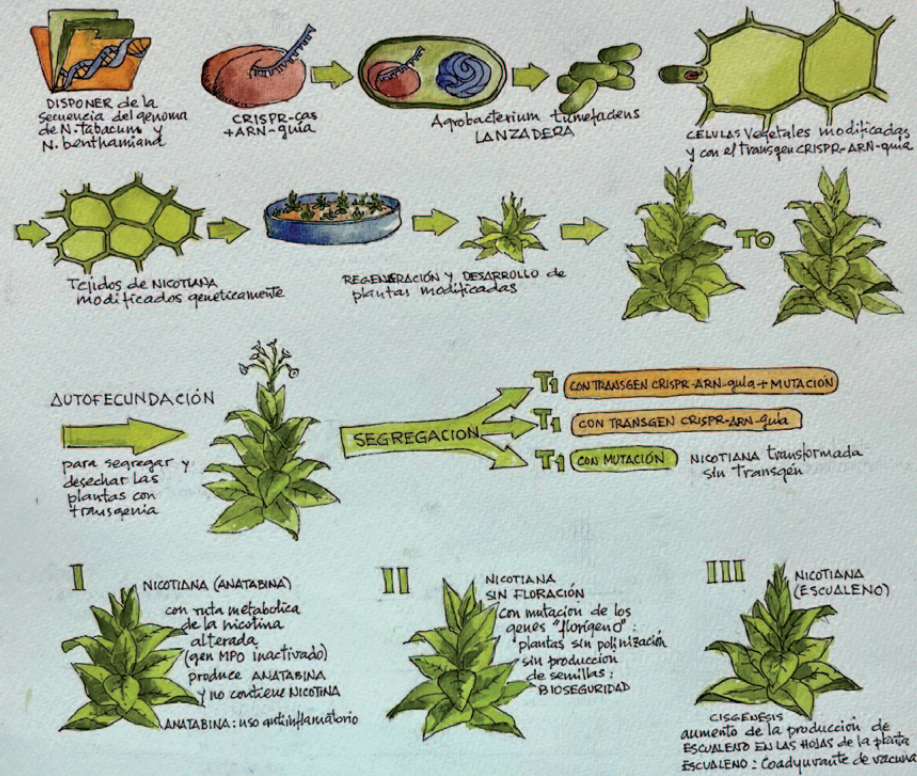
2º No es un cultivo alimentario por lo que no hay riesgo de contaminación en la cadena de alimentos.

3º Es un cultivo con una tecnología agraria muy desarrollada y conocida.

4º Es un cultivo cuestionado socialmente por los efectos negativos de su consumo para la salud. Candidato a procesos de reconversión.



PROCESO: Modificación genética con nuevas técnicas de mejora para conseguir la programación de las plantas sin producir Transgénicos. Se utilizan las herramientas de edición genética CRISPR y la integración.



Realizado 2022

El tabaco

Plumilla y acuarela, 100 x 70 cm.



RAMÓN DE ARCOS

(Don Benito, 1952)

Un artista que se inició en el oficio de la pintura en su ciudad natal, fue becado por el Ministerio de Educación para hacer Bellas Artes, carrera que abandonó. Sus indecisas obras autodidácticas iniciales pronto las contrastó con las obras de maestros españoles en el Museo del Prado, su mejor manual. A medida que crece su conocimiento de la pintura va inclinándose por los impresionistas franceses. El hecho de ser Ingeniero Técnico Agrícola y Biólogo, profesiones ambas relacionadas con la vida, le han influido a la hora de enfrentarse con la Naturaleza y traspasarla al lienzo.

Ramón de Arcos ha intentado a lo largo de su trayectoria desvelar en sus distintas etapas el misterio de la materia: la pintura para él es el hilo conductor que enlaza las sensaciones y las experiencias con aquello que apenas podemos ver. Es un valioso instrumento para reflexionar y aportar algunas respuestas a cientos de cuestiones que se plantea en cada cuadro. La dedicación a la pintura la ha compaginado con las labores de ilustrador, siendo autor de numerosos trabajos realizados con el cartelismo o los libros y de muralista.

